

Sobre localismo literario.

Concepción, 17 de Febrero de 1937.

Señor

don Raúl Silva Castro,

Santiago.

Mi estimado amigo,

en las "Notas y Reflexiones" publicadas por Ud. en El Mercurio del 14 del presente mes hace referencia a una conversación tenida entre varios escritores y literatos y en que todos se lamentaban de la falta de difusión internacional del libro chileno.

Con este motivo uno de los circunstantes hace, sin dar su título, una clara alusión crítica a mi último libro "La Herencia moral de la Filosofía griega". Se explica él que algunos de nuestros libros no tengan difusión internacional por los pecados de localismo en que incurren. Agrega que recientemente en un libro de filosofía, -mi libro citado,- le llamé la atención hasta ofuscarlo que se dijera que Jantipa, la mujer de Sócrates, había sido la Crisanta del Siglo de Pericles, porque la figura de Crisanta es conocida solo en Chile e inteligible solo para los chilenos. Yo digo por mi parte desde luego: ¿Qué se puede esperar de un hombre que se ofusca por tan poco? Y vamos a ver lo poco que es.

Pero el censor continúa y expresa que tal libro no puede aspirar a una difusión internacional. Luego enardecido por la contemplación misma de la falta cometida lanza

un rayo final y termina diciendo " Más todavía; me atrevería a decir que no la merece".

Válgame Dios, cuánta severidad para tan pequeño delito. Ni el viejo Horacio ha pronunciado en actitud más adusta el "que muriese" para condenar la falta de estilo con que combatiera su hijo. No hay proporción entre la supuesta falla de mi libro y la pena con que se le condna. En las 230 páginas que lo componen hay 6.500 líneas y por un localismo que ocupa dos líneas se condena a las 6498 restantes, que, por lo demás, según el mismo censor están muy bien, benévolo juicio que no dejo de agradecer muy de veras. Ciertamente no hay equidad. En las novelas más celebradas de México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina, se encuentran decenas de localismos y esto no ha obstado a que tengan merecida fama y difusión internacional. Casi no hay libro de las literaturas alemana, francesa, inglesa y norteamericana en que no se encuentre más de un localismo. En España los hallamos en los libros de Pereda, de Valera, de Azorín, de Miró, sin que dejen de ser por ello muy castellanos y muy castizos. ¿Qué decir todavía de las novelas rusas? Bastante habría que espigar ahí.

Como Ud. talvez sabe, mi libro fué presentado primeramente en forma de conferencias en Santiago y Concepción, o sea, para públicos chilenos conocedores de la figura de Crisanta y a quienes la comparación permitía, por consiguiente representarse con cierto relieve y colorido el carácter de Jan-tipa. Cuando hice la redacción definitiva del libro no se me ocurrió suprimir esta comparación ni pensar que ella pudiera ser

un estorbo para la difusión internacional de mi obra. Tal difusión por otra parte no me preocupó ni un instante. No es porque no la estime sino porque creo que un autor no debe tener sino una preocupación: trabajar bien y producir honradamente. Sin embargo no dejé de ver que en la comparación de Crisanta había algo de limitado, de local si se quiere, y para obviar este pequeño inconveniente tuve el cuidado de agregar la frase intercalada de "virago y tarasca a la vez", explicación clara para todo lector de habla castellana. Así Crisanta resulta una silueta presentada por un instante al lector chileno y reemplazada inmediatamente por el caracter universal de la mujer que es virago y tarasca: el localismo desaparece ante la expresión de valor general. Es notable que nuestro censor, tan acucioso para apuntar un lunar, no haya reparado en la frase intercalada que lo explica satisfactoriamente. Tal vez fué por el ofuscamiento que, según su propia confesión, sufrió desde el primer instante. Siempre es inconveniente ofuscarse y, sobre todo, sin razón. Porque Ud. convenirá conmigo, mi estimado Raúl en que el interlocutor de su diálogo no tuvo motivo para caer en tal estado por algo que en buenas cuentas ha quedado absuelto del cargo de estrecho localismo.

Para probarle que nuestro censor también se equivocó al creer que mi libro merecía reclusión perpetua dentro de las fronteras del país voy a citarle algunas opiniones que he recibido de centros muy distantes en que, -sin reparar en la pequeña falta en cuestión ni en muchas otras más efectivas que la obra pueda tener,- se le juzga benévolamente en términos muy favorables.

El conocido escritor hispano-americano Máximo Soto-Hall, redactor de La Prensa de Buenos Aires, me dice desde la capital del Plata, en carta del 7 del mes pasado lo siguiente: "Gracias mil por las horas de inefable deleite que me ha hecho pasar con su admirable estudio. Siento en el alma no ser autoridad para expresar el juicio que me merece. Puedo si decirle que aficionado a leer mucho y bueno, me ha formado un gusto a la vez delicado y exigente y sus páginas me han producido una impresión como hace tiempo ningún otro libro me la ha causado".

El profesor Percy Alvin Martin de la Universidad de Leland Stanford, en la California estadounidense, me escribe así en carta de Diciembre último: " Aunque, como Ud. sabe, la filosofía no es campo de mi inmediato interés, sin embargo, su libro es tan excesivamente interesante y tan bien escrito, que lo he leído desde el principio hasta el fin. Conozco pocos libros que sean de igual valor para dar a los no iniciados una apreciación de la filosofía griega".

En los Mensajes bibliográficos y críticos de la Biblioteca Nacional de México del 12 de Diciembre último se lee lo siguiente: " La antigua y prestigiada Universidad de Concepción que, desde hace muchos años publica la magnífica revista "Atenea", ha remitido a la Biblioteca Nacional de México la obra titulada " La Herencia moral de la Filosofía griega" por Enrique Molina. El autor con un conocimiento amplísimo de los puntos cardinales del pensamiento griego, y asistido con eficiencia por un

estilo diáfano y henchido de sugerencias, realiza un análisis apasionante de los perdurables valores éticos que, como herencia inapreciable a la Humanidad, se desprendieron del ritmo de la vida de aquel pueblo y de las especulaciones de sus grandes hombres. El libro del profesor Molina está destinado a alcanzar un grande éxito en nuestro Continente".

Ya ve Ud. como no han faltado para mi pequeño estudio en centros tan lejanos ni la recepción acogedora ni los mejores augurios de una amplia difusión. Estoy seguro de que estas noticias serán muy satisfactorias para el exigente interlocutor de su diálogo y de que, aunque se trata de una expansión restringida, le llevarán algún consuelo, poco en verdad, para las patrióticas inquietudes que le causa el escaso reconocimiento de la labor intelectual chilena en el extranjero.

Lo saluda cordialmente su afmo. amigo